

LA CONYUGALIDAD PATRIARCAL EN VENEZUELA, ENTRE DOS CULTURAS Y TRES CLASES SOCIALES: LOS WAYÚU Y LOS GRUPOS MESTIZOS

Adriana Pérez-Bravo.¹
perezbravoadriana@gmail.com

NORMANDIE UNIVERSITÉ, UNICAEN, CAEN, FRANCE

Fecha de recepción: 16 de marzo de 2014

Fecha de aceptación: 28 de marzo de 2014

RESUMEN

El objetivo principal de este artículo, es de presentar la construcción sociocultural patriarcal de las relaciones conyugales entre los Wayúu y la población mestiza venezolana. Todas las culturas establecen normas sociales que son interpretadas a través de códigos y de lógicas culturales, que se expresan en las maneras de actuar. Después de introducir el concepto de mestizaje, se describirán las normas ancestrales implantadas entre los hombres y las mujeres Wayúu para establecer una relación sentimental. Contrariamente, la población mestiza pondrá en evidencia que los hombres y las mujeres venezolanas conviven con normas admitidas por la sociedad y otras normas establecidas que no son explícitas socialmente. En Venezuela, existe un cruce de normas, entre tres grupos; cada estrato social conjuga sus propias lógicas para establecer sus relaciones conyugales. Divergencias y convergencias que se debaten entre la fugacidad del amor, de la emoción del momento, la necesidad de permanecer en el compromiso junto a ellos o el deber de continuar con las pautas establecidas por la cultura occidental. Lo que todavía es más interesante, es el hecho de situar tres clases sociales en espejo; precisamente lo que se juega, es la evolución, entre la norma tradicional, la norma moral y la norma social. Este trabajo es parte de una investigación que se desarrolla entre Venezuela y Francia, sobre las relaciones de pareja y de familia.

Palabras claves: Normas sociales, poligamia, mestizaje, patriarcalismo, compromiso.

ABSTRACT

The main objective of this article is to present the cultural construction of marital relations between the Wayuu and Venezuelan metis population. All cultures establish social norms that are interpreted by logical and cultural codes, which are expressed in the ways of acting. After introducing the concept of inter-breeding, we will describe the ancestral rules implemented between Wayuu women and men to establish a relationship. By contrast, the half-breed population will highlight the fact that Venezuelan men and women live with rules accepted by society and with other standards which are set but not explicit socially. In Venezuela, there is a crossing of rules, among three groups; each social stratum combines its own logic to establish conjugal relations. Divergences and convergences are debated between the fleetingness of love, of emotions of the moment, the need to fulfill the commitment among themselves or the duty to continue with the guidelines established by the Western culture. What is even more interesting is the fact of placing three social classes in mirror; precisely what is at stake is the evolution, between the traditional norm, moral norm and social norm. This work is part of a research which is developed between Venezuela and France, about relationships between couples and between families.

Keywords: inter-breeding, social norms, commitment, patriarchy.

1 Doctora en Sociología del CERReV

INTRODUCCIÓN:

El mestizaje en Venezuela, al igual que en otros países latinoamericanos, fue entre la población indígena autóctona, los europeos y los africanos y está representado en la manera heterogénea de hacer y mantener las relaciones sentimentales entre todas y todos los venezolanos. Para Arturo Uslar Pietri:

Las tres culturas fundadoras se han mezclado y se mezclan en todas las formas imaginables, desde el lenguaje y la alimentación, hasta el folklore y la creación artística. No escapa ni siquiera la religión. De allí nace el principal rasgo de la vida americana, su mestizaje cultural. (Uslar Pietri, 1986, p. 26).

Para las investigadoras del Instituto Venezolano de Investigaciones Sociales (IVIC):

Los estudios genéticos están confirmando que Venezuela es un país de mestizos, (...) Los fundamentos de la ideología del mestizaje en Venezuela muestran que éste es un país amalgama, un país de mestizos en la sangre, en la mentalidad y en la cultura. (Castro y Suarez, 2010, pp. 654-658).

Más adelante agregan: en la mentalidad y la cultura, que es pardo por dentro y por fuera y que es una mezcla de «café con leche» que aflora en el linaje genético y en la piel como una gama multicolor. (Ibíd., p. 657).

Cada vez que alguien de piel blanca dice que es mestizo, muchas personas no lo creen. Ser mestizo no depende exclusivamente del color de piel, la talla del cuerpo, de la fisionomía, por el contrario, cuando se es mestizo, se posee un poco del otro, de los otros continentes, como lo expreso Enrique Dussel (2011). El «Otro», que se va encontrar dentro de cada estilo de pareja, independientemente de la clase social. Este trabajo es parte de una investigación comparativa entre Venezuela y Francia, desde el punto de vista del género, donde se efectuaron decenas de entrevistas sobre las diferentes maneras de establecer las relaciones de pareja frente al tiempo.

Todas las culturas establecen normas sociales que pueden ser interpretadas, a través de códigos y de lógicas culturales, que expresan las maneras de actuar. Dicho de otro modo, hay normas implícitas que se establecen sin necesidad de ser asentadas y de normas explícitas que son aceptadas socialmente.

En Venezuela, existe un cruce de normas, resultado del mestizaje, en una misma sociedad, dentro de un mismo territorio; que se conjugaron en la época colonial: culturas, tradiciones, con los prejuicios nacidos de la moral religiosa cristiana católica.

2. LAS RELACIONES CONYUGALES EN LA ETNIA WAYÚU:

Según el último Censo 2011², la población venezolana es de 28.946.101 y la amerindia representa el 2,5 % de la población; es decir, aproximadamente unos 720.203 y la etnia Wayúu conforma la mayoría, el 61,18 %, lo que equivale aproximadamente unos 443.641 Wayúu. Este pueblo de filiación Arawaka, habita en la Península de la Guajira, es decir, en la parte más septentrional de Suramérica: al extremo noreste, entre Venezuela y Colombia. Su economía se basa en la ganadería, el comercio y en la artesanía, son especialistas del tejido.

	Cultura	Clase Social	Compisición de la población
Wayuu	amerindia	los excluidos	2,50%
Clase popular	mestizo	pobres	70%
Clase media	mestizos	acomodados	15%
Clase media alta	mestizos	adinerados	5%

Los Wayúu, son una etnia matrilineal, cada familia se agrupa en un espacio común, denominado « rancherías », alrededor de la casa de la abuela materna, donde ella comparte recursos y derechos. Pero, siempre puede haber excepciones. Si la familia del esposo es sensiblemente más acomodada económicamente que la familia de la esposa, la nueva familia puede instalarse alrededor de la familia de su esposo.

La autoridad para dirigir la familia, pertenece al tío materno, «el mayor». Las mujeres tienen el rol más importante como organizadoras de la familia, culturalmente, espiritualmente y moralmente. El matrimonio es una institución, tiene un rol muy importante entre la sociedad Wayúu, puesto que establece relaciones entre familias, entre linajes, o entre castas.

² Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La etnia Wayúu, es la más mezclada con los occidentales, a los cuales denominan «alijuna»³. El hombre práctica indiferentemente la monogamia y la poligamia, en su versión poliginia, que es aceptada socialmente. Para el antropólogo Wayúu, Nemesio Montiel,

la manera de entrar al matrimonio que cada individuo practicará será condicionada a la capacidad económica del hombre, fundamentalmente por su posibilidad de alimentar a sus mujeres y a sus hijos. Hay que destacar que el hombre Wayúu puede tener un máximo tres mujeres, las cuales debe mantener en la misma condición económica. (Montiel, 20 de mayo de 2012).

Para Paul Bohannan (2011), «la poligamia, se convierte en la marca esencial del hombre próspero».

2.1. La preparación al matrimonio, un rito en la cultura tradicional Wayúu:

Cuando la niña llega a la adolescencia, es decir, tiene su primera menstruación, debe pasar por un proceso que la prepara para el matrimonio. Este rito, por el cual pasan las jóvenes, se denomina «reclusión» o «blanqueo»; consiste en encerrarlas en un cuarto de la casa, por periodos que van desde meses a dos o tres años, (Finol, 2001, pp. 171-185), con el fin de prepararlas para la vida, en los asuntos domésticos, en las técnicas tradicionales del control de nacimientos, el embarazo y eventualmente ciertas técnicas eróticas, para su vida futura de mujer y de madre.

Una vez finalizado este periodo, la familia prepara la fiesta de presentación de la joven adolescente, mediante la danza denominada «Yonna». Muchos jóvenes Wayúu de su edad y de su *status* son invitados; la homogamia social también está presente. A la demanda del hombre, el matrimonio es celebrado. Una comisión es nombrada entre los miembros del linaje del joven, para solicitar a la joven en matrimonio a sus padres, quienes deben aportar una garantía material, como por ejemplo collares de Tuma. Aproximadamente después de 12 meses, se efectuará el matrimonio.

Esta garantía material (collares, animales u otros bienes) es denominada «dote», o «precio de la novia». Esta transacción recibida por la primera

3 La palabra alijuna, en Wayunaiki (lengua Wayuu), significa toda persona que no es indígena, sea blanco o negro.

de las hijas es repartida entre el padre y los parientes maternos, pero la «dote» de la segunda hija es transferida totalmente a los parientes maternos.

Los futuros esposos no se podrán casar, si no pertenecen al mismo linaje y con riquezas equivalentes. Por tanto, la elección de pareja es menos libre dentro de los linajes ricos, que dentro de los linajes pobres, (Picón, 1983, p.124), entonces, la homogamia social no es una elección, es también una imposición.

La entrega de la compensación matrimonial representa una carga valorativa de elementos simbólicos que permanecen en la cultura Wayúu, y constituyen el núcleo central de su ritual del matrimonio, pues es a partir de ella que se entablan y consolidan las coaliciones familiares y alianzas entre linajes, una de cuyas formas de expresión es la recaudación de los recursos. El carácter marcadamente simbólico, y no meramente económico, de la recaudación de recursos entre parientes y amigos es un núcleo significativo determinante en los procesos de anudamiento de alianzas y también en su actualización y conservación, pues se realiza aun cuando el pretendiente y su grupo familiar tengan los suficientes medios económicos para pagar la compensación por sí solos. Al mismo tiempo, la entrega y recepción de la compensación marca el compromiso social entre dos grupos familiares. (Morales, Finol y García, 2009, pp. 547-569).

2.2. El precio de la virginidad, el adulterio y la viudez:

Los bienes materiales recibidos crean la obligación por parte de la familia materna de defender a la joven esposa y sus hijos, si en el futuro, ella deviene viuda. Son los tíos maternos quienes asumen el rol de guardianes de la familia.

Si la joven no es virgen, la «dote» debe der vuelta, puesto que se considera como una ofensa moral a la familia del novio.

En la consumación del matrimonio el esposo espera comprobar la garantía de virginidad, que fuera ofrecida cuando se discutía la compensación. Al día siguiente, los tíos maternos de la novia lo interrogan para que confirme o no esa garantía, y si está conforme con el monto de la compensación que entregó. (Ibíd., p.563).

En caso de adulterio femenino, la familia materna está obligada devolver la mitad de la dote, es decir, la garantía inicial dada por la mujer Wayúu, mismo aunque el hombre decida seguir viviendo con ella.

Si la joven se escapa del grupo familiar, con el pretendiente, sin haber pasado por el rito, es decir, sin el consentimiento de los padres, sin haber pagado la dote. Los padres buscan al *putchipu* o negociador para resolver la falta; el joven y su familia, deben pagar. Como bien evocó una de las entrevistadas para este trabajo:

Yo tenía 20 años, cuando me fui a vivir con mi novio, sin el consentimiento de mis padres. Mi papá, hablo al *Putchipu* (palabrero), para que mi marido pagara la dote. Mi padre le pidió 65 chivos, 7 reses, dos collares de oro y uno de Tuma». El *pichipu*, logró que él le pagara por partes, tardó más de dos años para pagarle a mi familia. (Celina Fernández, etnia Wayúu, 25 años, dos hijos).

... si un hombre se negara a pagar la compensación matrimonial por su esposa estaría desconociendo el valor social de la familia afectada y desacreditando así la posición de la misma en el conjunto de su propio linaje, lo que puede generar conflictos y rupturas no deseadas. (Morales, Finol y García, 2009, pp. 567-568).

2.3. Un sistema binario de normas:

El sistema de normas de la etnia Wayúu es binario, ya que oscila entre el error y la reparación. Cada falta debe ser compensada; hay que reparar el error. El *putchipu* o *palabrero*, es una especie de juez de paz, que restablece el equilibrio y el orden en la sociedad. Dicho de otro modo, su rol permite garantizar el cumplimiento y la armonía de la ley Wayúu, de manera pacífica, para resolver los conflictos.

Las indemnizaciones económicas son el reconocimiento público de haber hecho algo mal, que genera la restauración de las relaciones sociales. El *palabrero* es quien comanda los paradigmas morales y simbólicos de la sociedad Wayúu. En el caso del divorcio o la separación, el *palabrero* dirige el diálogo con el fin de resolver el conflicto y evitar la ruptura definitiva en las parejas.

El divorcio es muy difícil, en razón a la alta responsabilidad que representa el compromiso entre familias, ya que es un vínculo entre dos familias, entre

dos castas, no es un vínculo entre dos personas. Cuando un hombre Wayúu se une a una mujer Wayúu, se casa con la familia de esa mujer.

En la sociedad Wayúu tradicional, si la mujer se divorcia, según el antropólogo Nemesio Montiel (2012), «la experiencia nos ha señalado que ella se desvaloriza, es sancionada, es rechazada, es socialmente estigmatizada. Ella debe regresar a su familia. Por tanto, se erige entre los hombres Wayúu una especie de miedo colectivo por el deseo de esa mujer». Toda esta construcción sociocultural de desigualdad hace que la mujer Wayúu rechace el divorcio.

El matrimonio, como ya se dijo, es un acto colectivo, que establece vínculos fuertes que fluyen entre los individuos. Esta dinámica social es reforzada, por el hecho social de la poligamia. La primera mujer es respetada, por la otra, o por las otras mujeres, son una especie de co-esposas (Bohannan, 2001, p.80), esta es una norma explícita entre ellas. También existe la poliginia sororal, en la cual el hombre puede esposar a la hermana menor de su mujer. Según el antropólogo Nemesio Montiel,

la mujer Wayúu es condicionada psicológicamente y culturalmente a aceptar la situación. La primera mujer ejerce poder en la vida del hombre Wayúu. Se establece una relación dialéctica muy importante entre la familia matrilineal y el hombre en la sociedad. (Montiel, 20 de mayo de 2012).

2.4. La metis-occidentalización⁴ amerindia:

Actualmente, el ir y venir de mujeres y hombres Wayúu dentro de la vida occidental ha producido la aculturación de códigos o lógicas sociales que han pasado a ser propias. Una vez que ellos habitan en las ciudades, ellos adoptan las normas explícitas del «Otro». Los desplazamientos entre Venezuela y Colombia, se efectúan específicamente entre la ciudad de Maracaibo y la ciudad de Rio Hacha, además de la influencia de las Antillas Holandesas y Panamá, por la proximidad de la Península Guajira hacia esas zonas, ello hace de este territorio un espacio permeable a otras culturas. A pesar de la tenacidad de las familias tradicionales por resguardarse de la transculturación, la familia Wayúu tiende a desaparecer.

El sociólogo boliviano Fernando Calderon (2011, pp. 1-19) define las nuevas políticas de reconocimiento del «Otro» como un «*nuevo desarrollo*

4 Representa la mezcla propia de las normas occidentales, indica la transculturación mestiza del occidente.

amerindio». Esta nueva manera de desarrollo de los autóctonos produce dos lógicas; la primera va en el sentido de retornar a las viejas costumbres y apunta a reanudar la identidad perdida. La segunda, toma la orientación opuesta, de adherirse a los códigos occidentales. La fragilidad de los vínculos conyugales es percibida. Como lo expreso una mujer Wayúu entrevistada:

Mi marido pagó la dote y pensó que yo podía estar encerrada en la casa. Mi hermana me dijo que él tenía otra mujer, pero yo quería salir y disfrutar la vida. Me fui a casa de mamá. Él me decía que me regresara. Mi mamá le dijo que me dejara tranquila. Bueno, yo me fui a trabajar en una casa de familia para poder devolverle el dinero de la *dote*. Con el tiempo él me dejó tranquila. Conseguí otro hombre, un alijuna, obrero que se va a trabajar en el campo a Colombia, ahora tengo 3 hijos. (Malvinas Fernández, etnia Wayúu, 36 años, 3 hijos).

La reacción de la familia, anuncia cambios entre los códigos de la pareja, una metis-occidentalización; primeramente, el hecho de que su hermana exprese una norma disonante, que tenía «otra» mujer, es paradójico, puesto que la poligamia es admitida; segundo, que ella abandone el espacio familiar; tercero, que su «madre» le solicite a su marido que la abandone. Dos generaciones, una cultura con códigos metis-occidentales. Actualmente, según el antropólogo Wayúu Nemesio Montiel: «los códigos ancestrales son vulnerables frente a la cultura occidental y muy particularmente los valores de la pareja no están excluidos» (20 de mayo de 2012).

Para el investigador francés Michel Perrin los constantes traslados de los Wayúu a territorios occidentales, permite la coexistencia de varios códigos, en concordancia con lo planteado por el antropólogo Montiel.

«L'influence de la société extérieure est forte, même si la culture traditionnelle reste dominante. Les guajiros sont devenus des « Indiens à camions ». Chaque famille a en quelque sorte un centre dans la péninsule et une antenne en ville. Ceux qui ont abandonné le pastoralisme vont fréquemment à Maracaibo - deuxième ville du Venezuela, située à une centaine de kilomètres(...). Près d'un quart des Guajiros y vit actuellement, ou bien dans des localités de cette région pétrolière. D'autres enfin, surtout les hommes, partagent leur temps entre la péninsule et les haciendas, où ils travaillent comme ouvriers agricoles saisonniers.

5 «La influencia de la sociedad exterior es fuerte, aunque la cultura tradicional es aún dominante. Los Wayúu se hicieron unos «indios a camiones». Cada familia tiene, en cierto modo, una

Il s'agit donc d'une société où coexistent plusieurs manières de vivre »⁵.

No solamente los hombres se desplazan al campo a trabajar; las mujeres Wayúu, también se desplazan a la ciudad en busca de trabajo, generalmente son contratadas como empleadas domesticas, donde pernoctan y están expuestas al proceso de metis-occidentalización.

3. LOS MESTIZOS:

Tardíamente España, en la época colonial, reconoció la posibilidad del matrimonio entre los hombres blancos y las mujeres aborígenes o negras. Los hijos ilegítimos proliferaron notablemente por la ausencia de mujeres blancas, que eran consideradas como aptas para establecer vínculos matrimoniales, según la Corona Española. Estas huellas del pasado permanecen latentes; las familias de gran abolengo o menos acomodadas económicamente, son portadoras todavía del estigma de la «Otra». Casi en todas las familias venezolanas, independientemente de la clase social, existe la « macula », de los hijos *ilegítimos*⁶.

Pareciera simple este argumento, pero no podría resistir una evaluación profunda, puesto que ella excluye una variable fundamental en los vínculos afectivos; las emociones y las pasiones que motivan a los amantes a adaptarse a las relaciones clandestinas, haciendo creativas interpretaciones de las normas que estaban sujetas a la práctica, puesto que estas normas tenían control social y familiar. Esta percepción es abordada por Asunción Lavrin (1991, p.56), quien explicó que se privilegió «la concepción del sentimiento amoroso, se expandió desde el occidente hacia América, abandonando la concepción universal del sentimiento amoroso formal».

morada en la Península y una antena en la ciudad. Los que abandonaron el pastoreo van frecuentemente a Maracaibo, la segunda ciudad de Venezuela, situada a una centena de kilómetros (...).Actualmente, aproximadamente un cuarto de los Wayuu viven allí, o bien en localidades de esta región petrolera. Otros, sobre todo los hombres, comparten su tiempo entre la Península y las haciendas, donde temporalmente laboran como trabajadores en el campo.Se trata pues, de una sociedad donde coexisten varias maneras de vivir. «.Nuestra traducción. (Perrin, 1992, p.26).

6 Anteriormente esta palabra era utilizada para señalar socialmente a los hijos de padres casados. Con la reforma del Código Civil de 1982, desapareció la diferencia entre hijos habidos en el matrimonio y fuera de éste.

3.1. La mayor parte de la población, en un nomadismo afectivo.

Las mujeres y los hombres de las clases populares venezolanas, los más desfavorecidos económicamente, establecen sus propias normas de entrada, de permanencia y de ruptura en la relación de pareja; así como ellos dicen: «como vaya viniendo, vamos viendo». Ellos conjugan un compromiso amoroso bajo la lógica del «yo quiero», que acompañan con una inmediatez del momento, una banalización del «por ahora». Los códigos de funcionamiento son el presente, la unión libre o concubinato, es una manera de decir «yo deseo», con la inmediatez del momento. Esta lógica no incluye la estabilidad, es un presente, es un hoy, mañana *yo no sé si vengo*. Si vengo, veremos que haremos. Los hijos no implican un vínculo fuerte con el compañero. Según el sociólogo Alejandro Moreno (1996, p.442), los vínculos del hijo varón, van a representar un lazo que protegerá a la madre, que mitigará la soledad del futuro.

Según este sociólogo, la familia popular venezolana, es matricentrada, en las cuales los vínculos conyugales son muy frágiles:

Pedro tiene quince hermanos. Que el sepa. Con siete de ellos comparte la misma madre, pero no el mismo padre; con los otros ocho el mismo padre, pero no la misma madre. Del mismo padre y la misma madre no tiene ningún hermano. De ellos es hijo único, pero esa no es su familia, porque nunca han convivido los tres grupos familiares, que el padre común ha creado, pero a ninguno de los cuales propiamente ha pertenecido. Hoy ese padre vive, sin hijos, con una mujer que, por supuesto, no es ninguna de las anteriores ¿Será la última? Ya es bastante viejo para andar inventando, pero nunca se sabe. (Moreno, 2011, pp.81-104).

El hombre transita entre muchas mujeres y muchas familias. Por tanto, el hombre será ausente, por consiguiente, sus obligaciones como padres, también, serán ausentes. Las mujeres venezolanas están culturalmente habituadas a ejercer a la vez, los roles de madre y padre (Moreno, 1994), independiente si el padre o el padrastro del momento están presentes, puesto que ellas, continúan con la *reproducción* del «varón», lo cual implica darles cuidados, como un rey.

A pesar de las circunstancias y en respuesta a esta situación, las leyes en Venezuela, otorgan el mismo valor jurídico a los hijos que nacen dentro o fuera del matrimonio. En el año 2011, solo el 14,14% de los nacimientos

en Venezuela, fueron de parejas casadas civilmente, como se observa en la siguiente gráfica, efectuada con datos de las oficinas de registro civil municipal, parroquial y en establecimientos de salud⁷.

Nacimientos en Venezuela, según situación conyugal de la madre		
Total	615.132	%
solteras	139.318	22.64
unidas	369.619	60.08
casadas	86.961	14.14
viudas	906	0.14
divorciadas	799	0.12
separadas	3.369	0.54
no declarado	14.139	2.29

Asimismo, otras de las adaptaciones jurídicas reposa sobre los derechos otorgados a las mujeres y hombres que cohabitan durante más de 5 años continuos, estas adquieren los mismos derechos, que aquellas mujeres casadas legalmente, si hay derechos de herencia.

En Venezuela, más del 80% de la población se identifica con la religión católica. El puesto de la religión no implica el cumplimiento del ethos, exigido por la religión (Parker, 2005, p.37). Como bien lo demostró Bozon (1996, p.44), en la investigación comparativa Francia-Brasil, quien consideró la existencia de una doble moral en América del Sur. En Venezuela, al mestizaje cultural se le añade la transculturación norteamericana, lo cual proyecta un mundo paradójico. El cual se ve reflejado en la manera de calificar a la *otra*, expresiones como éstas: «Me gusta estar con muchas mujeres a la vez, me encanta que me pregunten cuantas novias en plural tengo, pero yo no quiero que nadie toque a mi hija». (Luis García, 33 años, 1 hijo).

En las historias de los barrios, se percibe la *reproducción*, de Pierre Bourdieu; la abuela, la hija y la nieta, participan de las mismas normas de estar en pareja; hombres que hacen pasajes intermitentes o estadias nómadas. Probablemente se encuentren en un mismo espacio, hijos de tres o cuatro progenitores biológicos diferentes, como también sobrinos y tíos que festejan cumpleaños juntos, con la misma edad, o madres e hijas embarazadas simultáneamente.

7 Instituto Nacional de Estadística (INE).

«Que yo sepa tengo 13 hermanos, 5 de mi mamá, 6 de mi papá, 2 hermanos que compartimos padre y madre». (Carlos Suarez, 32 años, 4 hijos)

La norma, es el modelo a seguir, entre el *hábito* y la *reproducción*. Venezuela es el país de América Latina, con el más alto índice de embarazo de mujeres menores de 19 años. «La reproducción temprana, en adolescentes, entre 15 y 19 años, ubican a Venezuela, en uno de los primeros países de Latinoamérica, con mayor tasa de embarazo precoz 22%, en el 2010 (CEPAL, 2012)» (Pérez-Bravo, 2013).

El sociólogo Alejandro Moreno (1998), quien ha vivido en los barrios populares de la capital venezolana, ha mostrado que el hombre es siempre *hijo*; pues siempre guarda o preserva un sólo vínculo estable y durable, con su madre. Ciertamente, una vez que se produce una ruptura en su relación-sentimental, él siempre regresa al hogar maternal, en la búsqueda de cuidados. Las buenas relaciones con los padres de su concubina, es decir, sus suegros, no son siempre evidentes.

En la retórica de los hombres, la palabra *deber*, como norma no existe, el otro y la otra mujer de su marido, es permitida implícitamente, pero no es tolerada, no es aceptada, es una norma sin decirlo.

Después de la colonización, el matrimonio entre clases sociales diferentes estaba prohibido, se impuso *la otra*; la relación de derecho, *la legal*, y la relación de hecho, con *la otra*; por tanto, la unión libre es admitida dentro de la cultura popular venezolana. De allí, que para el hijo *de hecho*, su familia es su madre; para la madre su familia son sus hijos (Moreno, 1996); por tanto los hijos constituyen el capital emocional de la madre, que se capitalizará en función de la cantidad de hijos.

Las parejas practican el nomadismo afectivo como la norma, el hombre es percibido como el «instrumento» que las hace madres. La relación filial es matri-centrada, las relaciones afectivas no se basan en la moral religiosa.

«Creo que tengo 18 hermanos, 8 hermanos somos de la misma madre y padre, mi madre ya murió. Los otros 10 hermanos, compartimos el mismo padre, y compartimos las mismas edades» (Heriberto López, 42 años, 7 hijos).

4. LA CLASE MEDIA, «YO NECESITO».

Las parejas adoptan las prácticas explícitas de la cultura occidental. Algunas familias de las jóvenes adolescentes, cuando llegan a sus quince años, preparan el rito de entrada a la sociedad. Con un año de antelación aproximadamente se organiza la gran fiesta, la cual anuncia que la joven adolescente ya esta apta para conocer sus potenciales pretendientes. Alrededor de un gran baile, al compás del vals, que inaugura la joven al lado de la figura paterna, de allí, es entregada a sus hermanos, quienes continúan el baile, luego los tíos y finalmente el joven pretendiente. Todo un desfile patriarcal. Acompañado de quince adolescentes de la misma edad y de su status social.

Una vez llegada la etapa adulta, los hombres y mujeres establecen un periodo de conocimiento, denominado noviazgo, cada quien habita en sus hogares parentales, antes de decidir establecer una unión de derecho. Estos periodos no excluyen las relaciones sexuales pre-matrimoniales, pero éstas son sentenciadas socialmente, es decir, la moral es social y no religiosa. Los padres de la novia regularmente no admiten tal situación pre-marital.

Una vez que los hijos deciden casarse, parten del hogar, como un rito de paso (Segalen, 2003), que asegura la perennidad y convocan los códigos tradicionales establecidos por la iglesia católica. Los hijos son planificados una vez efectuado el rito nupcial o la llegada imprevista de un embarazo, puede ser la causa de la unión. Generalmente, establecen un sedentarismo afectivo, con momentos intermitentes de infidelidades, el machismo también está presente:

Nosotros no podemos rechazar una mujer que venga a nosotros, si ellas nos buscan, nosotros los hombre debemos estar allí. Algunas veces yo he arriesgado mi vida conyugal; mi padre me dijo que siempre debemos ser «complacientes» con las mujeres, porque sino ellas mismas te darán fama de marico, (homosexual) Risas...!. También debemos tener experiencia sexual, y esa sabiduría se consigue en la práctica, Risas...! Es difícil decirle no a una mujer, ellas son todas bellas... Risas...!(José Rodríguez, 36 años, 2 hijos)

La relación de pareja está apoyada en el deseo, en el amor, como la génesis de toda relación de pareja; *yo quiero*, se transforma en un *yo necesito* del presente. Hombres y mujeres que establecen el compromiso de pareja:

que se podría comparar a un proyecto en el cual, están invirtiendo recursos de todo tipo: sentimiento, atenciones, competencias físicas, trabajo, conocimiento sexual, atracción física, hijos, tiempo convivido, que se van acumulando como bienes simbólicos y forman el capital conyugal; que se puede mantener, incrementarse o perderse progresivamente con el paso del tiempo. (Pérez-Bravo, 2012, pp.87-106).

Las parejas necesitan continuar, porque la ruptura acarrearía consecuencias económicas y sociales, como lo confirma uno de los entrevistados:

Estar satisfecho, me ha permitido la estabilidad, he obtenido un equilibrio emocional. He obtenido los objetivos en familia, en pareja y en el cuadro personal. Pienso que el matrimonio sirve para crecer. El matrimonio o la vida de pareja, deben ser mantenidos en la medida que los dos crezcan. (...) El compromiso engloba un acto moral, es un acto de estar juntos, porque a ello también nos unen los elementos morales, que nos hacen crecer. (Ramón Pérez, 54 años, re-casado, 4 hijos).

5. LOS ACOMODADOS ECONÓMICAMENTE, LOS MÁS FAVORECIDOS: «YO DEBO».

Las parejas privilegiadas económicamente adoptan también las prácticas explícitas de la cultura occidental, al igual que algunas parejas de la clase media. Estas parejas son las usufructuarias de los libros del Registro civil, como también de las convocatorias a las iglesias. Hay normas bien instauradas por la tradición católica, por tanto en su mayoría, los hijos nacen una vez consumado el matrimonio. Esto no anula la existencia de hijos habidos fuera del matrimonio.

Los vínculos con la cultura occidental se mantienen como la norma explícita de los más ricos. La mayoría guarda el estilo de pareja de la época colonial. Primer acto, la promesa de amor es dada, el compromiso es anunciado, antiguamente denominado *los esponsales*:

Desde la antigüedad, el anillo o alianza de matrimonio se colocaba en el dedo anular de la mano, y socialmente es entendido como el anuncio de esponsales, es decir, es la representación simbólica de la promesa de amor, como alianza. Su forma circular simboliza la durabilidad, la eternidad, pues este no tiene ni principio ni fin. Por tanto, constituye el sello de la alianza, que da fuerza y confianza a

la relación; la fidelidad, la palabra dada y la unión. Es importante destacar, que otorga un estatus social a los portadores, que se han jurado pertenencia mutua. Así mismo, constituye un símbolo de enunciación pública de indisponibilidad frente a la sociedad para contraer nuevas promesas de amor. (Pérez-Bravo, 2012, p.95).

Las familias hacen un convite, generalmente la línea parental del hombre invita o visita la familia de la elegida para festejar el compromiso, o para iniciar los preparativos, o simplemente para conocerse. Después anuncian socialmente la fiesta. Todo está enmarcado entre la homogamia social. En principio el amor cuenta, como el propulsor de todo compromiso. Entre la progresión de la promesa: los hijos y el patrimonio se fortalecen, la reciprocidad se construye como parte del capital conyugal, donde se negocian y se intercalan; el *yo deseo* de la promesa inicial, junto al *yo debo* del futuro, que a través de discernimientos éticos, ubican a la pareja en la durabilidad, con rasgos de un *amor vitrina*.

La norma, la pareja social está por encima de la pareja conyugal. La religión, la doble moral masculina.

6. APROXIMACIONES.

Las convergencias entre las parejas: los Wayúu con sus normas ancestrales, entre la elección de la poligamia o la monogamia, impuesta a las mujeres Wayúu de todas las clases sociales, es aceptada culturalmente.

Las parejas de clase popular, fijan su relación sobre el deseo, que genera una fragilidad en el compromiso de amor, con lazos vulnerables a las infidelidades y la inestabilidad de la consumación del momento. La mujer es cuerpo para concebir y el hombre es la *herramienta* para consumarlo. La mujer es admirada por sus cualidades físicas, es decir por lograr seducir al hombre que le provee económicamente para salir del barrio⁸, es decir, lograr la hipergamia social.

Las parejas de clase media, sus prácticas son intermitentes, entre el nomadismo y el sedentarismo afectivo. Los hombres y las mujeres ejercen

⁸ En Venezuela, la palabra barrio significa viviendas de sectores pobres, equivalentes a las favelas en Brasil.

una doble moral; las mujeres se debaten entre *seguir diciendo* «si papi» a todo lo que diga el hombre, otras comienzan a decir «no me jodas» a todo lo que digan ellos. (Pedroza, 2005, p.11). Los hijos son vistos como el fundamento de la unión, la pareja conyugal toma cuerpo y figura en la pareja parental, que es superpuesta a la relación conyugal.

Las parejas de clase alta, modelan las normas sociales conyugales tradicionales, como un grillete, donde pueden existir pasajes intermitentes de infidelidad, sin repercusiones explícitas en el núcleo familiar. El compromiso de amor es transversal con el compromiso del «yo debo» continuar; es precisamente la evolución de la norma de la doble moral y el mantenimiento de la norma social que permite erigir el capital conyugal. La pareja social, está por encima de la relación parental-conyugal.

Colocar tres clases sociales en espejo y dos culturas diferentes, permite constatar la construcción sociocultural de las normas en el actuar de la promesa de amor, que divergen en la progresión de la unión, que permite cumplir con el compromiso frente al tiempo.

Divergencias y convergencias				
	Wayuu	Clase popular	Clase media	Clase media-alta
Filiación	Matrilineal	Matricentrada	Matricentrada	Matricentrada
Tipo relación	Patriarcal	Machista	Machista-Patriarcal	Patriarcal-Machista
Tipo de unión	Poligamia Monogamia	Monogamia- intermitente Nomadismo	Monogamia infidelidades	Monogamia infidelidades
Modo de entrada	La dote	Unión Libre Concubinato	Concubinato- Matrimonio	Matrimonio
Tipo de pareja	Conyugal parental	Emocional	Parental- Conyugal	Social
La norma	Binario: yo quiero	yo quiero	yo necesito	yo debo

7. CONVERGENCIAS:

La poligamia admitida en la cultura Wayúu, es una norma sin decirlo entre la población mestiza masculina venezolana.

Los hombres Wayúu *compensan* la poligamia, manteniendo económicamente a sus mujeres. El tener otras mujeres representa un símbolo de prestigio social «virilidad financiera», tanto para los hombres Wayúu, como para los hombres mestizos.

La familia Wayúu es matrilineal y la familia mestiza es matricentrada. En ambas, la familia gira en torno a la mujer-madre.

Las mujeres-madres en los Wayúu y en las mujeres-madres mestizas poseen roles bien definidos de reproductoras y dedicación a sus hijos.

El principio que establece todas las relaciones afectivas entre los dos grupos culturales, es el deseo o el querer estar con esa persona.

La cohabitación de tres clases sociales y dos culturas dentro de un mismo espacio geográfico, tienen las mismas prácticas con un modelaje social diferente, probablemente propias de una sociedad mestiza.

Referencias bibliográficas

- Bohannan, P. (2001) *Para Raros, Nosotros - Antropología Cultural*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Castro, D. y Suarez, M. (2010). «Sobre el proceso de mestizaje en Venezuela». Caracas. *INTERCIENCIA*. Vol. 35. No. 9. Sep. p. 654-658.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la Liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lavrin, A. (Coordinadora). (1991). *Sexualidad y Matrimonio en la América Hispana*. México: Grijalbo.
- Montiel, N. (2012). Entrevista efectuada el 20.05.2012. Venezuela: Universidad del Zulia, Maracaibo.

- Moreno, A. (1994). *¿Padre y Madre?*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares (CIP).
- Moreno, A. (1995). *La familia popular venezolana*. Caracas: Centro Gumilla.
- Moreno, A. (1998). *Historia de vida de Felicia Valera*. Caracas: CONICIT. Centro de Investigaciones Populares.
- Moreno, A. (2011) «Camino de Investigación y Comprensión». Interacción y perspectiva. *Revista de Trabajo Social*. Vol. 1.No.2. pp.81-104. p. 90.
- Parker, C. (2005) ¿América Latina, ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente. *América Latina Hoy*, No. 41. España: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Pérez-Bravo, A. (2012) «La ética Conyugal, eslabón invisible de la pareja frente al tiempo». *Revista de Filosofía*. Venezuela: Centros de Estudios Filosóficos-Universidad del Zulia. No. 72, Vol. 3. p. 87-106.
- Perrin, M. (1992) *Les praticiens du rêve : un exemple de chamanisme*. Paris: Presse Universitaire de France.
- Picon, F. (1983) «*Pasteurs du Nouveau Monde. Adoption de l'élevage chez les Indiens Guajiros*». Paris: Editions de la Maison des Sciences de L'Homme.
- Segalen, M. (2003) *Éloge du mariage*. Paris. Gallimard.
- Uslar Pietri, A. (1986). *Godos, Insurgentes y visionarios*. Caracas: Edit. Seix-Barral.

Web referencias:

- Bozon M., et Heiborn, M. (1996) «*Les caresses et les mots*», Terrain, número-27 - l'Amour [En ligne], mis en ligne le 18 juin 2007. <http://terrain.revues.org/3382>. Consulté le 18-01- 2012.
- Calderon, F. (2011) «Las Nuevas Condiciones Sociológicas del Desarrollo Humano». HUMANUM. Revista *Latinoamericana de Desarrollo Humano*. Edición Especial. PNUD. Mayo 2011. pp. 1-19.p.15

Consultado 06.03.12. 15:15 http://www.revistadesarrollohumano.org/?mod=detalle_articulo&cid_contenido=634&cid_cat=11&cid_idioma

INE. Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela. Consultado el 22.11.2012. 10.45 <http://www.ine.gob.ve/>

Finol, J. (2001) «De niña a mujer... el rito de pasaje en la sociedad contemporánea». Cuadernos *Facultad. Humanidades Ciencias Sociales.*, Universidad Nacional de Jujuy. No.17 [citado 2012-04-19], pp. 171-185.http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166881042001000200010&lng=es&nrm=iso

Morales, E; Finol, J; García, N. (2009) «Antropología del rito: la compensación matrimonial entre los Wayúu». *FERMENTUM*. Mérida - Venezuela - ISSN 0798-3069 - N° 56-Septiembre Diciembre 2009 - 547-569. p. 567. Consulte le 18/04/2011: 15:31 <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31899/1/articulo6.pdf>

Moreno, A. (1996) La familia Popular Venezolana. Revista *SIC*. No. 590. Caracas. p.442. Consultado 10.12.2010-12.05. http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1996590_441-443.pdf

Pérez-Bravo, A. (2013) «¿Existe un feminismo socialista en Venezuela? Entre hechos y derechos, hacia el ethos de la equivalencia». *Les cahiers psychologie politique*. No 22, Janvier 2013. <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2318>

Entrevistas:

Fernández, M. etnia Wayúu. (2011) Entrevista efectuada el 12.11.2012.

Fernández, C. etnia Wayúu. (2011) Entrevista efectuada el 12.11.2012.

López, H. (2012) Entrevista efectuada el 12.02.2012-10h10

Suarez, C.(2012) Entrevista efectuada el 12.02.2012.

Medina, E. (2011) Entrevista efectuada el 12.12.2012.

Rodríguez, J. (2011) Entrevista efectuada el 06.10.2011.

García, L. (2011) Entrevista efectuada el 02.10.2011.

